

III. LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

MANIERI, ALESSANDRA: *L'immagine poetica nella teoria degli antichi. Phantasia ed enargeia*, Pisa-Roma, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, 1998. 235 pp.

«Que la imaginación (φαντασία), en oratoria, cumple una función distinta de la que desempeña en poesía, es un hecho que no se te oculta, como tampoco que su propósito es, en poesía, provocar el asombro (ἐκπληξίς), en prosa, la evidencia (ἐνάργεια)» (Anónimo *Sobre lo Sublime* XV 1, traducción de J. Alsina). La A. del presente libro conoce muy bien este texto, que cita o parafrasea en diversas ocasiones (pp. 25, 51, 173; cf. también 50, 52, etc.); pero si lo hubiera meditado más a fondo posiblemente habría escrito una obra diferente.

No ofrece duda que la incorporación al campo de la filología clásica de bastantes de los postulados de la “estética de la recepción” (incorporación en la que ha jugado un destacado papel la escuela de Urbino, a la que el libro de Manieri, en definitiva, se vincula) ha producido – y continuará produciendo – sólidos resultados, en particular con respecto a obras inicialmente concebidas para una fruición oral. El escollo más arduo radica, empero, en el hecho de que, en muchos casos, entre la época de composición y la que contempla la organización de un *corpus* crítico articulado y formalizado, el lapso de tiempo transcurrido es considerable, incluso enorme. Y en lo que respecta al libro de M., el problema se agrava a causa de una insensibilidad singular respecto a la dimensión diacrónica. La τέχνη ῥητορική experimentó sin duda una evolución considerable, que Fr. Desbordes, *La Rhétorique antique*, París, 1996 (un libro importante que M. no da muestras de conocer) describe de forma eficaz (pp. 122-3): «Certaines monographies qui sont, à juste titre, parmi les plus célèbres ouvrages produits par la rhétorique ancienne {Desbordes se refiere a Demetrio, el Pseudo-Longino, Dioniso de Halicarnaso y Hermógenes} ... se distinguent nettement de l'ensemble de la production rhétorique, et leur souci du style leur a valu une réputation durable chez les Modernes. C'est bien d'une stylistique qu'il s'agit ici, en effet, d'une analyse de textes ... Nos auteurs sont de fins connaisseurs de leurs auteurs, de brillants critiques littéraires, mais ils laissent à d'autres le soin d'expliquer comment on pourrait, en pratique, tenir compte de leurs observations».

Mis reservas al presente libro – que no son, en modo alguno, de detalle – no me impiden, en todo caso, reconocerle una serie de méritos significativos: el papel fundamental de los estoicos a la hora de definir «il modello interno della fantasia interiore del artista» me parece bien estudiado; hallamos también un ajustado análisis de los términos de la familia de εἰκνάργεια en una serie de textos filosóficos; excelentes páginas sobre Polibio y sobre el *Quomodo historia conscribenda sit* de Luciano ... El esfuerzo por sacar partido de los Escolios, de los homéricos en particular, también es encomiable. Pero no consigo substraerme a la sensación de que una organización de los materiales no muy congruente (por no decir bastante caótica) dificulta una lectura realmente provechosa y gratificante de este trabajo.

JAUME PÒRTULAS

GIORDANO, MANUELA: *La parola efficace. Maledizioni, giuramenti e benedizioni nella Grecia arcaica*, Biblioteca di Quaderni Urbinati di Cultura Classica 7. Pisa-Roma, Istituto Editoriali e Poligrafici Internazionali, 1999. 70 pp.

En esta breve pero interesantísima obra, M. Giordano intenta caracterizar la maldición y el juramento en la Grecia arcaica, buscando a su vez elementos distintivos entre las dos figuras. El estudio se basa sólo en Homero y en los líricos, cuyo análisis determina la división básica del libro, en dos partes.

Giordano califica la maldición (*ἀρά*) como un “enunciado performativo”, en el sentido que dan a esta expresión autores como Austin o Benveniste (aquél en el que expresar el enunciado representa la ejecución de una acción). Según Giordano, entre maldición y plegaria se produce a menudo una confusión (como se ve en distintos pasajes homéricos citados por la autora) pero hay un elemento que permite distinguirlas: la plegaria es una relación entre dos personas (emisor – destinatario), en la cual el destinatario es la divinidad, a la que se pide la realización del contenido del mensaje, mientras que en la maldición, aun tratándose de una relación entre emisor – receptor, el destinatario es la realidad evocada por el enunciado. Formalmente, la plegaria se articula con un imperativo, seguido quizás por una proposición de infinitivo, mientras que en una maldición es preceptiva la presencia de un optativo de maledicencia o de un imperativo (en este caso, dirigido directamente a la persona objeto de la maledicencia).

Por otra parte, la plegaria es un acto que pone en comunicación la sociedad humana con la divina, mientras que la maldición es un acto lingüístico eficaz que, como el juramento o la sentencia, pretende actuar directamente sobre la realidad gracias al simbolismo, conferido y compartido por la sociedad, de la palabra eficaz.

Una vez establecidas, en los dos primeros capítulos, estas distinciones básicas, Giordano analiza cuestiones más de detalle. Por ejemplo, en el capítulo tercero analiza la estructura de la maldición “analógica–homeopática”, es decir, aquella en la que una comparación sirve para reforzar el contenido de la maldición (véase, por ejemplo, *Od.* 17.251-253).

En el capítulo cuarto, se investiga qué conexiones pudiera haber entre la maldición y la justicia o, dicho de otro modo, dado que la *ἀρά* está reconocida socialmente, en qué medida la maldición, como palabra eficaz y como palabra de justicia, se propone como forma de sanción que suscite un mecanismo de reequilibrio, apelándose a la idea de *Dike*. Se trata, pues, de la función prelegislativa de las *ἀραί*, como las pronunciadas, por ejemplo, por los *bouzygai* atenienses.

El capítulo quinto estudia las raíces comunes de juramento y maldición. La mayor aportación de este capítulo consiste en analizar el juramento de Aquiles del primer libro de la *Ilíada* (*Il.* I 233-244) bajo la lógica del enunciado de maledicencia. Giordano no duda en calificar este juramento como un “oráculo”. Se llega a la conclusión, por otra parte, de que tanto maldición como juramento tienen una importantísima función jurídica, la primera como prueba de tipo ordálico, el segundo como sanción.

En el sexto capítulo se estudian las relaciones entre maldición y bendición, citándose a tal efecto las *Euménides* de Esquilo, en las que, significativamente, se produce una transformación de divinidades malélicas a divinidades benéficas.

El análisis de los líricos es, forzosamente, mucho más breve que el de Homero. Sin embargo, se dicen cosas interesantes. Arquíloco, Hiponacte y Alceo son considerados como maestros de la invectiva. Sin embargo, paralelamente a la forma escamática se encuentra una forma distinta de golpear al adversario, que es la maldición. La maldición, en estos autores, es la forma utilizada cuando se responde a la violación de la palabra eficaz del juramento, en especial, en el contexto de la hetería. Señalemos, como particularmente interesantes aquí, el análisis del *Epodo de Estrasburgo* (pp. 55-56) y del fragmento 129 V. de Alceo (pp. 57-59). También el capítulo tercero de esta segunda parte, en la que se analiza la figura de Teognis, es altamente valioso. En Teognis se introduce un nuevo sistema de pensamiento, que Giordano llama “la crisis de la *pistis* y la integración de la *polis*”. En este sentido, la autora señala hasta qué punto es significativo que el verbo *προδίδωμι*, en el sentido de “traicionar”, aparezca por primera vez en Teognis.

Pasemos ahora a valorar la obra. A mi modo de ver, este libro – tan interesante, por otra parte – presenta dos problemas estructurales importantes. En primer lugar, el hecho de que sólo se base en Homero y en los líricos. Ello impide estudiar fuentes que son de gran valor para el conocimiento de esta cuestión en esta época, como Hesíodo (en el que, independientemente de la interpretación que se acepte, es evidente que el juramento juega un importantísimo papel), el *Código de Gortina*, determinadas inscripciones (en ocasiones, hay referencias tangenciales a alguna de ellas) o el célebre pasaje de la *Antígona* (vv. 264-267), que recoge sin duda una práctica ordálica totalmente arcaica.

En segundo lugar, la aproximación a la cuestión me parece demasiado lingüística (en realidad, la idea de “enunciado performativo”, que es esencialmente lingüística, recorre todo el libro). Actualmente, la ordalía, la *ápá* y el juramento se estudian normalmente como manifestaciones pre-jurídicas o jurídicas de sanción de un deseo o compromiso. La propia autora señala (p. 63) «quanto sia profondo il legame delle maledizioni e dei giuramenti con la *Dike*, sia per il funzionamento logico basato sull’analogia sia per il carattere di sanzione sociale che essi in diversa misura rivestono». Sin embargo, Giordano no tiene en cuenta bibliografía jurídica importantísima en el estudio de esta cuestión, como las obras de M. Gagarin, *Early Greek Law*, Berkeley, 1986 y «Oaths and Oath-Challenges in Greek Law», en *Symposion 1995, Vorträge zur griechischen und hellenistischen Rechtsgeschichte*, Colonia-Weimar-Viena, 1997, pp. 125-134 o la de G. Thür, «Oaths and dispute settlement in ancient Greek Law», en *Greek Law in its political setting*, Oxford, 1996.

Por otra parte, encuentro a faltar referencias a la obra clásica sobre la materia (A. Audollent, *Defixionum tabellae*, Paris 1904, reimpresión Frankfurt am Main 1967), que ni tan siquiera se cita en la bibliografía y que, al estudiar la maldición como una forma de ordalía (idea que me parece acertadísima y que comparto) no se saque más provecho de la gran obra de G. Glotz, *L’Ordalie dans la Grèce primitive. Étude de droit et de mythologie*, Paris, 1904 la cual, aunque un poco anticuada, sigue siendo una obra de referencia (de Glotz se cita *La solidarité de la famille dans le droit criminel*, Paris, 1904 que, a mi entender, no es tan importante para el tema que ocupa a Giordano).

Finalmente, cada vez se reconocen más, también en esta cuestión, las deudas del mundo griego con Oriente. En este sentido, hubiera sido deseable un análisis de las interrelaciones

entre ambos mundos, para lo cual hubiera sido muy útil el estudio de G. Ries, «Altbabylonische Beweisurteile», *SZ* 106 (1989) pp. 56-80.

MARTÍ DURAN

MONTANARI, FRANCO (ed.): *Omero. Gli aedi, i poemi, gli interpreti*. Scandicci (Firenze), La Nuova Italia Editrice, 1998, 130 pp.

En el apartado dedicado al motivo de la obra, Montanari afirma que recoge un conjunto de artículos escritos por comentaristas de los poemas homéricos, “no para hablar del trabajo realizado, sino de argumentos sugeridos por su experiencia de intérpretes de los textos épicos griegos”. Los autores de los artículos son: F. Montanari, R. Janko, N. J. Richardson, J. B. Hainsworth, S. West, T. Krischer, J. Latacz y F. Montana. Todos ellos han dedicado estudios a la épica en forma de comentarios y traducciones y uno de ellos al menos, Joachim Latacz, prepara la reedición del comentario alemán más célebre de Homero, el de K.F. Ameis, C. Heutze y P. Cauer (1956-1962). Además, Janko, Richardson, Hainsworth y West son autores de recientes comentarios a Homero, como los de la *Odisea* de la fundación Lorenzo Valla (Col. Scrittori Greci e Latini, Milán 1981-1986), la *Ilíada* de Cambridge (1985-1993) y los *Inni Omerici* de F. Càssola (1975-1993).

El ámbito en que se sitúa esta serie de contribuciones ha sido el III Seminario Homérico de Génova celebrado los días 15 y 16 de Abril de 1996 y organizado por el Departamento de Arqueología y Filología Clásica y sus Tradiciones, de la Universidad de Génova.

En el primer artículo, debido a Franco Montanari, titulado «Antichi commenti a Omero. Alcune riflessioni», el especialista italiano traza la historia de los comentaristas de Homero, partiendo de los estudios alejandrinos de Aristarco. En seguida, pasa a examinar cómo los especialistas modernos han elaborado el acervo de materiales transmitidos desde la Antigüedad, en concreto los dos tipos de materiales exegéticos de los poemas homéricos: los que versan sobre la historia del texto y su fijación (y así se habla de las ediciones de los Escolios de los Cuatro Eruditos y de los *Scholia Exegetica*, debidas a Erbse; y las peripecias de la edición de los Escolios del Pseudo-Dídimo, o “Escolios D”, en la cual Montanari mismo se afana en los últimos tiempos) y otros, que Montanari engloba en el apelativo de “historia de la recepción”. Muy interesante resulta la ejemplificación que Montanari introduce de la repercusión de Homero en tiempos posteriores, como *prótos heuretés*

En el segundo artículo («I poemi omerici come testi orali dettati»), debido a Richard Janko, este erudito comentarista de Homero se muestra del todo a favor de la tesis del dictado en la composición de los poemas épicos homéricos, un dictado que Milman Parry ya había deducido a partir de las investigaciones llevadas a cabo entre los *guzlari* (juglares) yugoslavos. Asimismo, se opone a M. L. West, que intentaba hacer descender la fecha de la fijación de dichos poemas hasta los siglos VII o VI a.C.; Janko piensa incluso en una fecha anterior a la que en años pasados había postulado: entre 775 y 750 antes de Cristo. A continuación, Janko desarrolla sistemáticamente su tesis contra quienes se abonan a la idea de que los poemas homéricos son obra de un poeta medio ignorante que no aprendió a escribir para componerlos.

En la porción tal vez más apasionante de su artículo, se dedica a intentar identificar patentes descuidados del poeta que lleven a la conclusión de que éste no pudo repasar sus versos porque no los había escrito, sino, en opinión de Janko, dictado. Muestra como prueba de dichos descuidos extravagancias en la escansión, aparentes contradicciones en la narración, en la localización de los personajes, anticipaciones o prolepsis ... La exposición de Janko acaba con una sugestiva teoría sobre la causa de la transcripción o dictado de los poemas homéricos. En su opinión, los poemas fueron vertidos en el texto por razones ideológicas: en efecto, su fondo ideológico no sería aristocrático, sino monárquico. Durante el siglo VIII a.C., debido al debilitamiento de la monarquía en Grecia, la aristocracia se fue haciendo con las magistraturas de las ciudades. Según Janko, pudo ser entonces cuando un rey o príncipe, a causa de la favorable visión homérica de la monarquía, hizo fijar dos de los poemas orales y conservar la transcripción en Quíos. Después, los homéridas pudieron continuar perpetuando trozos aprendidos de los poemas, aunque su fama debió de ser limitada hasta que en el siglo VI a.C., tiranos como Pisístrato les dieron popularidad como defensa de la monarquía frente a la nobleza.

Nicholas J. Richardson, en su contribución titulada «Ripensare la struttura dell'*Iliade*», retorna al problema de algunos comentaristas de este poema, cuyos comentarios son pródigos en los detalles, pero adolecen de un deficiente tratamiento y análisis de conjunto; echa una mirada a los últimos trabajos que se dedican a la empresa de síntesis de la estructura del poema homérico, en concreto, los de O. Taplin y K. Stanley. Richardson se muestra abiertamente partidario de la composición en anillo, si bien confiesa que dicha estructura – que él llama “el gran proyecto” – se halla compensada por gran número de detalles que actúan de contrapunto y contribuyen a la armonía de la totalidad del poema (grandes particiones estructurales frente a notable variedad de elementos particulares). En una suerte de *Ringkomposition*, el autor de este artículo concluye reivindicando la preciosa labor del comentarista que se detiene en los detalles, un amor por el pormenor que Richardson considera característico de Virgilio y Homero.

En el artículo de John Bryan Hainsworth («Omero artigiano *versus* Omero artista») el especialista diserta sobre en qué medida puede tener cabida en un comentario la crítica literaria. Según él, el juicio crítico puede dejarse a la voluntad del lector u oyente, pero éste debe ser orientado mediante una buena información por parte de los comentaristas, dado que la poesía homérica es compleja y se caracteriza por un determinado *background*, que es la poesía de transmisión oral. Hainsworth expone que los comentarios a la épica deben tratar sobre tres cuestiones: el cómo, el qué y el porqué de lo que se nos cuenta en este género literario. Para conocer al Homero artista hay que detenerse en la labor del Homero artesano. Sea como sea, en nuestra opinión el artículo de Hainsworth está expuesto de modo bastante farragoso y desordenado.

La contribución de Stephanie West, cuyo título, en parte tomado del libro del Eclesiastés, es «“Meglio la fine di una cosa che il suo principio”. Come comporre una *Odisea*», se centra en la figura de Ulises, cuya descripción homérica es primeramente puesta en relación con la epopeya de Gilgamesh. Con arreglo a lo que dice West, las incoherencias presentes en la *Odisea* han sido achacadas por algunos estudiosos a una presunta adaptación de la épica del Próximo Oriente a la cultura griega. Y así, después de los estudios antropológicos de M. Parry, los defectos de la narración vendrían justificados por la fuerza de la tradición y las presiones debidas al estilo compositivo. Para la West, en cambio, las contradicciones de la *Odisea* deri-

varían “de la concentración del poeta sobre la eficacia de escenas singulares a expensas del conjunto”. La especialista dedica su comunicación a estos pasajes en que Homero “parece dormir”. La West se detiene, más adelante, en la propia composición de la *Odisea*, en la figura de Ulises como *leader* y en si los datos que se ofrecen de las culturas del siglo VII a.C. son o pueden ser realistas y en qué proporción están tomados de tradiciones fabulosas. En opinión de West, por último, la *Odisea* es mucho más que un conjunto de cantos organizados en serie, un poema más moderno que la *Ilíada* y que se basa en ésta como en una primera experiencia de largo relato en verso.

Tilman Krischer, autor de la contribución titulada «Arcieri nell’epica omerica. Armi, comportamenti, valori», se fija en el uso que el poeta hace del arco en los poemas. Resulta curioso para Krischer que mientras en la *Ilíada* el término *τοξότης* es casi un insulto, en la *Odisea* dicha arma es un motivo central. El especialista se centra en los comportamientos que suscita el uso del arco en contraste con la utilización de armas de metal. En opinión de este autor pueden observarse dos partes diferenciadas en la *Ilíada*, una en la que se lucha cuerpo a cuerpo (monomaquia) y otra en que predomina el ataque por sorpresa. A continuación, Krischer examina las menciones a los arqueros en la *Ilíada*. Más adelante pasa revista al papel de Ulises en la *Odisea*, como arquero consumado, el cual, sin embargo, en la *Ilíada* aparece sin arco, porque se adapta al mismo tipo de lucha que sus compañeros. En la segunda parte de su contribución, Krischer se pregunta si con otro tipo de armas e instrumentos bélicos aparte del arco y de las de metal se dan comportamientos semejantes (antitéticos) que con aquéllas. Después, Krischer se para en el término ‘falange’ utilizado en la *Ilíada*, que se diferencia del de época clásica; habla en la misma digresión sobre el papel del flautista que marca el ritmo de la falange clásica y que cumple el mismo papel en las naves de la flota. A continuación, el autor se ha detenido en otros motivos épicos tradicionales, como la *aristía* o culminación del comportamiento heroico del guerrero. Concluye en el establecimiento de dos clases de *aristíai*, la que acaba con la muerte del rival porque éste es más débil, y la que finaliza con la suspensión de la lucha porque el rival es más poderoso. El artículo finaliza en otra *Ringkomposition* con la rememoración del motivo central de aquél: la diferencia de comportamiento que conlleva el uso de diferentes armas. En nuestra opinión, Krischer ha expuesto a contribución mejor estructurada y la de argumento más interesante. Está escrita con gran amenidad.

El último artículo de contenido («Il nuovo “Ameis-Hentze” all’*Iliade*. Tradizione e rinnovamento nel commentare Omero») nos lleva de nuevo a la historia de los comentaristas de los poemas homéricos; en esta ocasión es Joachim Latacz quien se dedica a exponer los esfuerzos por editar un nuevo *Ameis-Hentze*. La primera sección de la contribución de Latacz está dedicada a la historia de los comentarios homéricos a partir de la afirmación de Jenófanes de Colofón sobre Homero como objeto de estudio ya en su época. A partir de este examen, resalta una primera conclusión de Latacz: un comentario verso por verso, de carácter cerrado y homogéneo, digno de la calificación de científico sólo se ha dado en época de Aristarco, en el siglo XIX con Ameis y Hentze y con los autores de los comentarios de Mondadori de la *Odisea* y de Cambridge de la *Ilíada*, ya a finales del presente siglo. Latacz reconoce la excelencia de las dos tradiciones, inglesa y alemana en que se insertan los hasta hoy mejores comentarios a Homero; a partir de aquí se ve que la unión de ambas tradiciones es el objetivo más impor-

tante de la moderna investigación sobre Homero; en consecuencia, sólo después de que los resultados obtenidos por el trabajo del equipo de Kirk para la *Iliada* puedan ser logrados también por la tradición de lengua alemana se podría emprender una empresa exegética aún más profunda. Para Latacz, el medio para ello puede hallarse en el comentario de Ameis y Hentze. La segunda parte del artículo de Latacz, titulado «Il vecchio Ameis-Hentze», se divide en dos secciones: 1) “Historia del desarrollo, nivel, construcción, cualidad” (del comentario de Ameis y Hentze), y 2) “Defectos”. Ensalza la añeja obra, pero la reconoce obsoleta a causa de las nuevas teorías filológicas y los descubrimientos arqueológicos del siglo XX. El tercer y último capítulo de la contribución de Latacz («Concezione e stadio attuale del lavoro») se dedica a desarrollar las características del proyecto ya iniciado para el nuevo Ameis-Hentze de la *Iliada*, dirigido por el propio J. Latacz, R. Nünlist y M. Stoevesandt, auxiliado por un notable equipo de investigadores de habla alemana, que fue iniciado en 1995 y deberá estar finalizada en 2010.

Finaliza el volumen de las comunicaciones del III Seminario Homérico de Génova con una puesta al día bibliográfica sobre los comentarios de los poemas homéricos («Edizioni e commenti dei poemi omerici. Bibliografia selettiva») llevada a cabo por Fausto Montana. Se parte de los estudios homéricos en la Antigüedad y se llega a la actualidad. Las partes de esta contribución de Montana son: I. «Dall’ antichità al Medioevo» (1. L’ antichità; 2. Il Medioevo bizantino); II. «L’ età moderna» (1. Principali edizioni a stampa fino alla metà del XIX secolo; 2. La seconda metà del XIX e il XX secolo); III. «Introduzioni generali a Omero».

Para terminar, diremos que nos ha resultado muy grata la lectura de los artículos de las actas del congreso de Génova, dado que hemos podido tener una visión a la vez de conjunto y bastante detallada de pormenores que habitualmente son poco tratados: las experiencias que han tenido los comentaristas de Homero al realizar un trabajo tan complejo como el de poner al día de modo exhaustivo los conocimientos sobre los poemas épicos de los primeros siglos de la literatura europea.

JORGE MARTÍNEZ DE TEJADA GARAIZÁBAL

GONZÁLEZ OCHOA, CÉSAR: *La música del Universo. Apuntes sobre la noción de armonía en Platón*. Ciudad de México, UNAM, 1994. 137pp.

El trabajo de González Ochoa propone un repaso a la teoría platónica del origen del universo contenida en el *Timeo*, una teoría harto compleja desarrollada por Platón en el marco de la especulación numérica de los pitagóricos, conectada con la noción de *harmonía* y la concepción de la interrelación entre las leyes que rigen el universo y las que subyacen a la música. El *Timeo* platónico desarrolla precisamente una explicación de la generación del cosmos utilizando los procedimientos musicales articulados mediante las razones y proporciones matemáticas; explicación que, debido a su complejidad, fue ya desde la Antigüedad arduamente comentada (Teón de Esmirna, Proclo, etc.).

El libro se compone de seis capítulos encabezados por una Introducción, más un repertorio bibliográfico. En la Introducción (pp. 7-20), el autor plantea rápidamente los principios básicos sobre los que se articula el pensamiento pitagórico, dado que éste es el que aporta

todo el aparato matemático a la cosmogonía platónica: así, tras apuntarse la relación entre alma y cosmos, la armonía como mediación entre los opuestos y entre el plano divino y el humano, se pasa a las diferentes concepciones platónicas de la ciudad, diseñadas de forma análoga al sistema de afinación pitagórica. De ahí, entonces, la necesidad del conocimiento del sistema armónico pitagórico, que evidenciará la unidad intrínseca del sistema cosmológico con el políptico, además, por supuesto, del rico y complejo entramado de la música griega antigua.

En el cap.1 («La mediación», pp. 21-36) se explica el procedimiento de generación del cosmos del *Timeo*, a través del Demiurgo y los opuestos eternidad y devenir (lo Mismo y el Otro), a los que hay que armonizar mediante la “progresión”, entendida ésta como instancia *intermedia* entre dos números. Esta “unidad perfecta”, a la que se imprime movimiento, es combinada con progresiones numéricas matemáticas. Es interesante notar que se estudian las características físicas de este Universo, entendido matemáticamente, características tomadas de filósofos anteriores como Demócrito. Finalmente, se explica la génesis de los dioses, los mortales y los seres intermedios (*daímones*) según la pureza de los materiales tomados del Alma del Mundo; así, además, cobra sentido dentro del sistema la existencia en particular de esos seres intermedios, ejemplo de mediación entre opuestos.

En el cap.2 («La armonía y el número», pp. 37-54), se explican la noción pitagórica de armonía como reunión de contrarios y su traducción en el dominio musical, así como la importancia y función del número en la filosofía pitagórica, matriz de la generación de los intervalos musicales desde la *tetractýs*. Dentro de la teoría del intervalo como razón matemática, se explican las “medias” aritmética, geométrica y armónica, que sirven para la división de las consonancias musicales, y que ya se encontraban en la división del Universo del *Timeo*. Estas “medias” y los números asociados a ellas aparecerán después en una disciplina muy relacionada con la armonía musical, la arquitectura.

En el cap. 3 («La proporción», pp. 55-72), el autor explica la idea matemática de proporción como una progresión de tres términos, ya sea aritmética, geométrica o armónica (la misma idea de “mediación” platónica). Con estas nociones, se comprenden ahora las operaciones del Demiurgo con la serie numérica original (1, 2, 3, 4, 8, 9, 27), huyendo de los números racionales, y obteniéndose una serie numérica que es expresión de la escala musical de tonos y semitonos pitagórica, subyacente al universo platónico.

En el cap. 4 («Algunas nociones de teoría musical griega», pp. 73-84) se llevan al terreno estrictamente musical toda la fundamentación matemática anterior, repasando ideas básicas: el intervalo llamado consonante, el tetracordio (o, como lo llama el autor, “tetracorde”) y sus géneros y los sistemas, así como la nomenclatura de las notas. Estas nociones han sido explicadas muchas veces desde un punto de vista estético o psicológico, pero aquí se hallan los elementos que generan cada una de ellas mediante el número, dentro de la teoría pitagórica.

En el cap. 5 («Sobre el temperamento», pp. 85-106), se comparan los sistemas de afinación antiguos, es decir, el pitagórico (desarrollado por Arquitas y Filolao), el aristoxénico (dentro de la escuela peripatética y más cerca de la moderna noción de “temperamento”), y el de Ptolomeo, que introdujo intervalos propios de la afinación justa. No obstante, a pesar de que efectivamente estos autores polemizaron acerca de la división de la octava, no hay que olvidar que un eje fundamental que aleja a estos teóricos es su particular idea de los *criterios*

armónicos, ya que a veces se prima la percepción sobre la razón (Aristóxeno) y otras lo contrario (la escuela pitagórica): precisamente Ptolomeo constituye la confluencia al proponer un reparto de dominios, una actitud que también aparece en el tratado pseudoplatarqueo *Sobre la música*. El capítulo desarrolla, además, el problema que subyace al temperamento: la imposibilidad de dividir una razón matemática de tipo llamado *epimórios* en dos partes iguales, como explica, por ejemplo, Euclides en su *Sección del Canon*. La consecuencia es que un tono no se puede dividir en dos partes iguales (como pretendería la percepción) o una octava en seis tonos iguales: en términos modernos, la infinitud de la espiral de intervalos de quinta.

En el cap. 6 («La armonía del cosmos», pp.107-130), se vuelve a las analogías platónicas música-política y música-cosmos, así como a la concepción del alma mediante las progresiones matemáticas ya explicadas. Todo el universo platónico, entonces, tiene también una estructura musical conformada por intervalos, expresados éstos mediante razones entre números enteros; dichas razones son las que encontraremos en los diseños platónicos de las ciudades de Atenas, Atlántida (en los diálogos *Timeo*, *Critias*) y Magnesia (*Leyes*). La conclusión es que «el estudio de la música lleva también al conocimiento de la sociedad humana, y por tanto, a su regulación» (p. 130), así como a la constatación de la analogía cosmos-música-vida política.

La obra de González Ochoa es sumamente interesante porque, además de contribuir a la escasísima bibliografía en castellano sobre la teoría musical griega, desarrolla como idea central el hecho de que el conocimiento de la estructura interna de la música, entendida como teoría matemática, permite entender mucho mejor todo el pensamiento platónico tanto cosmogónico (desarrollado en el *Timeo*) como político, social, astronómico e incluso psicopedagógico (pues Platón recogió la teoría del *éthos* damoniano en su *República*); lo cual no es poco si pensamos en la fortuna de tal edificio conceptual, presente a partir del neoplatonismo hasta Agustín y Boecio, y más allá. Y, por otra parte, incide en los aspectos más complicados de la teoría armónica pitagórica, necesarios para entender otros teóricos que prescindieron de ella, como el más conocido Aristóxeno. Los griegos entendieron la música como *téchne* (práctica instrumental) y como *epistéme*, concebida ésta como conocimiento elevado que apela al alma y sus afectos, y escindida de la praxis musical, siempre peor considerada por los teóricos por inexacta (p.ej., v. Aristox., *Harm.* 41-42 Meibom, o Ptol., *Harm.* I 8); de ahí que hayamos conservado obras de carácter técnico, junto con nuestro peor conocimiento del *Musikleben* (los modos reales, la afinación real, etc.). La explicación del sistema numérico que contiene el *Timeo* ofrece la oportunidad de basar la investigación sobre la teoría armónica griega no sólo en los aspectos meramente musicológicos, sino sobre aquéllos que verdaderamente están detrás de todo el sistema: la teoría pitagórica, que desde Pitágoras y sus seguidores (Hípasso, Arquitas, Filolao) llega hasta Platón y mucho después (Aristides Quintiliano, Nicómaco, Ptolomeo, Porfirio...) y a la que otras escuelas debieron, como mínimo, considerar. Finalmente, el autor tiene el acierto de hacer evidente que, para el estudioso de los sistemas armónicos, multitud de conceptos y problemas que presenta la teoría musical ya fueron enunciados por los griegos; en concreto, este comentario al *Timeo* permite tener presente el desarrollo y resultado de algunos de estos problemas “fundacionales”, que en textos posteriores, incluso hasta nuestros días, se encuentran inextricables.

PEDRO REDONDO REYES

GALLO, I.: *Parerga Plutarchea*. Strumenti per la ricerca Plutarchea. Nápoles, M. D'Auria, 1999. 233 pp.

Se reúnen en este libro doce trabajos sobre temas diversos relacionados con la figura y la obra de Plutarco publicados (I-X), o en vías de publicación (XI y XII), a lo largo de los últimos quince años por el Prof. Italo Gallo, tiempo que su autor, como confiesa en la «Premessa», ha dedicado en su mayor parte al escritor de Queronea.

El cap. I («Plutarco», 1998, pp. 7-38), es un estudio general sobre Plutarco, del que destacamos la interesante cuestión sobre la autenticidad de algunos tratados, cuya negación «risulta notevolmente ridimensionata, grazie anche all' accantonamento dei rigidi criteri normativistici imperanti fino a non molti anni fa in materia di lessico, lingua, stile» (p. 13) y la nueva ordenación propuesta para los *Moralia* atendiendo a los géneros, frente a la discutible organización de Ziegler que prefiere criterios de contenido a los formales. Sobre las *Vitae* nos parecen acertadas algunas opiniones del autor, como la observación de que, sin ser historiador, Plutarco es muy escrupuloso en el manejo de la historia, que la finalidad ética de éstas debe atribuirse al concepto plutarqueo de biografía y no al género en sí (p. 31) o que no debe modificarse el texto transmitido ni emitir opiniones de autenticidad basándose en el hiato (p. 35), aunque echamos de menos alguna referencia a Nepote como precedente.

El cap. II («Forma letteraria nei *Moralia* di Plutarco: Aspetti e problemi», 1998, pp. 39-86) amplía las reflexiones expuestas a propósito de *Moralia* en el artículo anterior y en el trabajo «Strutture letterarie dei *Moralia* di Plutarco: Aspetti e problemi» (en J. A. Fernández Delgado - F. Pordomingo Pardo, edd., *Estudios sobre Plutarco: Aspectos formales*, Madrid, 1996, pp. 3-16); aquí quedan en cuatro los seis apartados propuestos en cap. I: a) diálogos; b) tratados; c) declamaciones retórico-epidícticas; y d) otras formas literarias.

Los capítulos III y VI directamente, y el resto – salvo el VII XI y XII – indirectamente, atañen a uno de los proyectos más ambiciosos dirigidos por el Prof. Gallo, la edición con traducción italiana del *Corpus Plutarchi Moraliium*. El III («Una nuova iniziativa scientifica ed editoriale: il *Corpus Plutarchi Moraliium*», 1986, pp. 87-90) evidencia (con la publicación reciente del tratado *Se sia ben detto 'vivi nascosto'*, Nápoles, 2000, a cargo del propio I. Gallo, son ya 32 los volúmenes aparecidos), cómo su trabajo y entusiasmo son las claves de este éxito. El cap. VI («Ecdotica e critica testuale nei *Moralia* di Plutarco», 1992, pp. 125-156) es fruto de la experiencia acumulada desde que se inició el proyecto presentado en el trabajo anterior. Resume los problemas de edición de los *Moralia*, cuyo texto ha sido víctima de la preferencia de los editores por las conjeturas en detrimento de la tradición manuscrita, y destaca la cautela que debe mostrar el editor para encontrar el equilibrio preciso entre tradición manuscrita, transmisión indirecta, documentación papirológica y propuestas propias.

Estos principios se demuestran con ejemplos sobre todo del *De adulatore et amico* y del *De Gloria Atheniensium*, objeto de más amplio desarrollo en los capítulos IV, V y VIII del libro que reseñamos. El IV («Il trattato di Plutarco sull'adulazione», 1988, pp. 91-110) es precisamente la introducción a la edición *Come distinguere l'adulatore dall'amico*, preparada con E. Pettine para el *Corpus Plutarchi Moraliium*. En el cap. V («La parrhesia epicurea e il trattato *De adulatore et amico* di Plutarco: qualche riflessione», 1988, pp. 111-124), elaborado al menos antes del cap. IV, se pone en sus justos términos la pretendida (Olivieri) relación

entre las páginas correspondientes del *De adulatore* y el tratado sobre el tema de Filodemo, al defenderse la independencia de Plutarco respecto a éste. Con el paréntesis del cap. VII («Un pamphlet di Plutarco sulla vita teatrale in Atene», 1992, pp. 157-164), que atañe más bien a cuestiones de crítica literaria y replantea la visión plutarquea del teatro griego, también el cap. VIII («La battaglia equestre di Mantinea (Plut., *De gloria Athen.* 346B-D)», 1995, pp. 165-174), tiene que ver con la actividad editora del autor; aquí se insiste sobre un problema textual surgido tal vez en el curso de la preparación con M. Mocci de *La gloria di Atene* (Nápoles, 1992); el autor defiende la lectura de los manuscritos (a mi juicio con bastante razón y ejemplar ἀκριβῆα filológica) frente a la preferencia de su reseñista A.B. Bosworth (*Ploutarchos*, 11,1, 1994, pp. 24-28) por las enmiendas de los editores modernos.

En la misma línea, los capítulos IX («La polemica antiepicurea nel *De latenter vivendo* di Plutarco: osservazioni e note esegetiche», 1996, pp. 175-184) y X («Plutarco contro Epicuro: L'«anima luce» nel *de latenter vivendo*», 1996, pp. 185-194) estudian diversos aspectos de este tratado retórico-epidíctico, cuya edición a cargo del autor ha visto recientemente la luz, como ya dijimos. En ambos capítulos Gallo trata cuestiones de crítica textual, siempre en favor de la tradición manuscrita, y defiende un conocimiento profundo de la doctrina epicúrea por parte de Plutarco, explicando la aparente superficialidad en este punto del tratado por su carácter retórico-epidíctico. Vuelve a la datación tardía del opúsculo (en contra de Barigazzi), pero sin asumir el valor complementario respecto a los otros tratados antiepicúreos que le asignaba en general la crítica.

Del cap. XI («L'idea di Roma in Plutarco», 1996, en prensa, pp. 195-204) destaco la hipótesis de que la decisión de comparar un griego con un romano no obedece a razones propagandísticas, ni al deseo de demostrar la no inferioridad de los griegos (ya que Plutarco escribe esta obra en una época de plena integración y él se siente griego de nacimiento, pero romano), sino a una práctica propia de las escuelas de retórica y a razones literarias y artísticas, para dar más vivacidad a la obras; en cuanto al tema del capítulo queda claro para Gallo que la visión plutarquea de los romanos no está condicionada por un presumible patriotismo helénico, sino que «la sua idea di Roma non é diversa da quella della classe dirigente romana del tempo» (p. 203). La propuesta es interesante, pero nos cuesta trabajo aceptar la renuncia patriótica de alguien como Plutarco, aferrado a las tradiciones – por formación intelectual y práctica religiosa – y que pone su ideal de educación en el concepto griego de παιδεία, piedra de toque para su valoración de los héroes de las *Vidas Paralelas*.

En fin, el cap. XII («Funzione e significato dei miti nei *Dialoghi* di Plutarco», pp. 205-224) reproduce un trabajo leído en Madrid en 1995, aún no publicado, que afronta la siempre interesante cuestión de la estructura y función literaria de los mitos escatológicos de Timarco, Tespesio y Sila.

Es lógico que libros como éste, que recogen trabajos publicados en distintos lugares y momentos, y elaborados por razones diferentes, ofrezcan al lector y supongan para el autor aspectos positivos y negativos. De los negativos indico la dificultad de su organización (aquí parecen seguirse a veces criterios temáticos y otras cronológicos), la heterogeneidad de los contenidos y las inevitables repeticiones. Por citar sólo un par de ellas, los apartados 3-5 del cap. I (pp. 14-29) en parte sirven de introducción, pero en parte también son repetidos en el

cap. II. De igual modo la discusión sobre la *parrhesia* como ἰδία φωνὴ τῆς φιλίας del cap. IV (pp. 107-108) se reproduce casi literalmente a partir del cap. V – aquí el orden cronológico, al menos de elaboración, está invertido – (pp. 114-115).

En cuanto a los positivos, señalo que estos *Parerga Plutarchea* – que lo son por extensión y no por contenido – ponen a disposición del lector menos especializados trabajos dispersos en *Actas*, libros de conjunto y otras publicaciones no siempre de fácil localización; pero que son – repito – contribuciones filológicas de primer orden para entender el pensamiento de Plutarco y los problemas textuales de su obra; y lo son tanto por las novedades que aportan, como por la fina sensibilidad y el profundo conocimiento de este autor que tiene una figura tan decisiva para la difusión moderna de Plutarco, como es la de Italo Gallo. Subrayamos por último la utilidad de los dos índices – de pasajes de autores antiguos (pp. 225-228) y de estudiosos modernos (pp. 229-232) – que preceden el Índice General (p. 233).

AURELIO PÉREZ JIMÉNEZ

GRAF, FRITZ: *Magic in the Ancient World*. Cambridge (Mass.) - Londres, Harvard University Press, 1997. 313 pp.

En la primavera de 1991 el profesor de la Universidad de Basilea F. Graf, conocido especialista en religión y mitología griegas, impartió varios seminarios en la *École pratique des hautes études*, en París, sobre magia en el mundo greco-romano. Surgió de ellos un libro, *La magie dans l'antiquité greco-romaine*, París, 1994, que ha sido traducido ya al alemán y lo es ahora al inglés. Ambas versiones están considerablemente reelaboradas y ofrecen información bibliográfica muy actualizada. La traducción inglesa que reseñamos combina la lista de abreviaturas y la bibliografía del original francés en una sección alfabética, más cómoda. El índice de palabras, que era una simple lista de nombres propios, se ha convertido en un útil instrumento de consulta, que recoge conceptos y vocablos importantes, con especificación, cuando es conveniente, de los contextos en que aparecen. Continúan las notas agrupadas al final, lo cual ocasiona siempre molestias al lector, pero aquí, al menos, se facilita el manejo indicando al pie de cada página de notas las referencias correspondientes a las del texto. Hay, además, a lo largo de todo el libro muchas modificaciones de detalle con respecto al original. No se trata, pues, de una simple traducción. Las mejoras son dignas de atención, de modo que el hecho de tener ya la edición francesa no exime a las bibliotecas especializadas de adquirir también esta versión inglesa.

El título, sin embargo, es poco afortunado, porque en él la referencia a la antigüedad greco-romana ha sido substituida por una mucho más general al mundo antiguo. El libro de Graf no trata de la magia egipcia o de la mesopotámica o de la india, aunque contiene a veces documentación interesante de estas culturas (cf., en especial, la información de pp. 169-174 sobre maleficios en los textos asirios de *Maqlû*). Su objeto es Grecia y Roma, sobre todo el sincretismo de época imperial, reflejado en los papiros griegos de Egipto.

El plan de la obra está bien meditado. Los cuatro primeros capítulos siguen una técnica expositiva que va de fuera a dentro, acercando cada vez más al lector al fenómeno de la ma-

gia. La introducción (pp. 1-19) informa con brevedad de las fuentes y bosqueja una historia de los estudios. Sigue (pp. 20-60) un análisis del vocabulario que las dos lenguas clásicas utilizan para designar los hechizos y a quienes los practican; se estudia a continuación la idea que la gente se hacía de los magos (pp. 61-88) y luego (pp. 89-117) cómo se veían éstos a sí mismos, concretándolo en las condiciones que exigían para admitir a alguien en su mundo peculiar. Así se completa la gradación ascendente de lo que podemos considerar primera parte del libro. Los tres últimos capítulos son diferentes. Uno (pp. 118-174) está destinado a las defixiones y a esas figuritas malélicas que los anglosajones denominan “muñecas-vudú”; otro trata de la magia en la literatura griega y latina (pp. 175-204). El último, más general, lleva el título de «Words and Acts» (pp. 205-233) y sirve, en parte, para establecer las conclusiones.

Como ha demostrado en otros trabajos, y muy especialmente en su *Griechische Mythologie. Eine Einführung* (1985, traducida también al inglés), el Prof. Graf posee la admirable cualidad de compendiar una enorme documentación filológica y bibliográfica en síntesis claras, bien escritas y notablemente competentes. También en el libro que reseñamos destacan estos méritos. No deja de advertirse, de todos modos, su origen en cursos de seminario por su tendencia a concentrar la discusión en unos pocos ejemplos, que se tratan en detalle, a expensas de los otros. Tal proceder facilita que una temática amplia y difícil pueda concentrarse en un volumen poco extenso, pero tiene el inconveniente de que lleguen a generalizarse conclusiones que precisarían de muchos más testimonios. Así, el capítulo tres, dedicado a examinar el concepto popular de los magos, no es, como podría pensarse, un estudio de las opiniones que sobre ellos corrieron en la Antigüedad clásica, sino que está centrado en dos acusaciones del crimen de magia. Una, durante la República romana, narrada por Plinio el Viejo, que sigue a C. Pisón (*NH* XVIII 41-43). La otra es el famoso proceso contra Apuleyo, en el s. II d. C. Ambos análisis se leen con gusto y provecho, aunque ninguno de estos dos casos es especialmente relevante para caracterizar al mago como personaje que no participa en las relaciones sociales, como un marginado, según dice el autor. También en el apartado que trata de la magia en la literatura estudia sólo dos textos, ambos poéticos: el id. II de Teócrito y el episodio de la hechicera Ericto en el libro VI de la *Farsalia* de Lucano. El Prof. Graf tiene cosas interesantes que decir sobre uno y otro, si bien ha de tenerse en cuenta que, en el de Teócrito, Simeta no es, en modo alguno, una hechicera, sino una muchacha ingenua que intenta arreglar sus cuitas amorosas con procedimientos mágicos mal aprendidos. El poeta sugiere sutilmente esta realidad a lo largo de todo el poema. La propuesta de que con la quema del salvado quiere empezar una diabolhv, una difamación o calumnia contra el amado, no parece fundada.

Cuando se escribe sobre magia surge la cuestión previa de la definición, de la delimitación del concepto. El Prof. Graf prefiere atenerse simplemente a lo que los antiguos llamaron así, aunque es consciente de las dificultades que esa manera de proceder encierra (pp. 18 s.). Tales inconvenientes, son, en efecto, grandes, pues llevan a tratar como magia todo lo que se encuentra en los papiros y demás documentos “mágicos”. Rechaza, pues, como otros muchos, la idea de magia como un saber que, en esencia se basta a sí mismo, puesto que es capaz de violentar a los propios dioses. El poder del mago vendría, en cambio, de su intimidad con la divinidad suprema. Opone así a los muchos testimonios griegos y latinos que caracterizan la

magia por esa supuesta capacidad de coaccionar (desde el *De morbo sacro* y Platón hasta los autores cristianos), el de Apuleyo, que tenía el mayor interés, durante su proceso, en presentarla como práctica sublime, o el de Jámblico, que buscaba una justificación filosófica dentro de su sistema neoplatónico. En el fondo, desde luego, hay una ambigüedad terminológica: también entre los antiguos, unos llaman “magia” a una cosa y otros, a otra. La confusión estaba facilitada por el origen, bien conocido, de la palabra “mago”, que denominaba a un tipo de sacerdote persa.

El lector debe tener en cuenta ese punto de vista del autor y no sacar de contexto las conclusiones. Puede estar seguro, de todos modos, de encontrar en este libro mucha información útil sobre los documentos griegos y romanos que llamamos mágicos, para cuya interpretación ofrece un estado de la cuestión muy actual y muy bien informado, en el que no faltan ideas propias. Se trata de una importante aportación al estudio de la magia greco-romana francamente recomendable.

MANUEL GARCÍA TEJEIRO

CRUZ ANDREOTTI, GONZALO (coord.): *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, Thema, 1999. 235pp.

Como afirma Cruz Andreotti en su introducción a esta serie de artículos sobre el libro tercero de Estrabón (cuyo origen se encuentra en unas Jornadas intensivas celebradas en Málaga en julio de 1997), los avances en cantidad y calidad que han experimentado últimamente los estudios sobre la Hispania antigua exigen una nueva lectura de Estrabón. Este autor no sólo es la fuente literaria más completa de que disponemos para el tema, sino además una fuente que data de una época clave, de transición entre lo prerromano y lo romano. El libro que reseñamos sirve de presentación de algunos de los aspectos fundamentales que trata el geógrafo en su descripción de Iberia y que deben ser reinterpretados ahora que se conocen mejor otras fuentes – epigráficas – y otros aspectos como el lingüístico para utilizar de forma adecuada los datos que proporciona el escritor en la reconstrucción de la Hispania antigua.

Los artículos de F. Prontera, F. Trotta y F. J. Gómez Espelosín están dedicados a la cuestión de la tradición literaria y geográfica y al enfoque general que refleja el libro tercero de Estrabón. Prontera analiza los distintos elementos que forman la tradición geográfica sobre Iberia y que subyacen a la obra estraboniana: el papel de las concepciones míticas y de la épica; la influencia de la época helenística, que levantó el problema concerniente al horizonte geográfico del mundo homérico; las experiencias históricas que han ido actuando sobre los criterios descriptivos actualizando los cuadros geográficos y etnográficos, pero siempre sobre un método ya consolidado en la periegesis, el de la descripción de la costa y luego del interior. Trotta escribe también sobre la tradición geográfica de que se vale Estrabón, pero centrándose en las fuentes concretas que utiliza y en su postura frente a ellas. El intento por parte de Estrabón de buscar otras fuentes aparte de la básica poseidoniana no sería sólo un esfuerzo de buscar la totalidad de la información, sino también un método de selección según la veracidad de algunas tradiciones. Gómez Espelosín, aunque empieza señalando cómo el mito ibérico se fue racionalizando durante las épocas clásica y helenística, revela una influencia prin-

cipal y directa de Roma en la desaparición de la Iberia mítica en Estrabón, y lo hace mediante una larga serie de elementos de la tradición mítica que Estrabón bien silencia, bien desmitifica, generalmente a favor de elementos relacionados con la intervención romana en Iberia.

El tratamiento por Estrabón de pueblos concretos de Iberia es el tema de los artículos de Alonso Núñez sobre la Turdetania, J. Sayas sobre los vascones y los pueolos del norte y Pilar Ciprés sobre el impacto de los celtas en la Península. Alonso Núñez analiza los pasajes dedicados a la Turdetania e insiste en el carácter paradigmático que los turdetanos tienen en Estrabón de pueblo civilizado dentro de una preocupación constante en la obra estraboniana por los conceptos de civilización y barbarie. Es en los artículos de Ciprés y Sayas donde encontramos una preocupación explícita por las cuestiones de método, una preocupación por lograr la interpretación correcta de Estrabón para que sea válido como fuente en el estudio de Hispania. Sayas se centra en la descripción de los vascones y de los pueblos del norte para exponer un método interpretativo, demostrando que las raíces de identidad con las que acostumbramos a personalizar a los vascones tiene muy poco que ver con lo que Estrabón decía sobre este pueblo. Analiza los pasajes para llegar a una interpretación sobre qué entendía Estrabón por vascones y por otro lado por galaicos, astures y cántabros (su distribución geográfica, organización social, religión etc.), teniendo en cuenta que estos pueblos no fueron bien conocidos hasta época de la conquista y que algunos de los etnónimos no aparecen en autores anteriores a esta época, y afirmando que el desigual tratamiento entre vascones y los pueblos del norte no se debe a diferencias entre las fuentes sino a una distinta trayectoria histórica. El artículo de P. Ciprés sobre el impacto de las celtas comienza con una puesta al día sobre este problema, motivo de tanta discrepancia y variedad de interpretaciones. La autora expone la dificultad, a veces imposibilidad, de hacer congeniar fuentes literarias, arqueológicas y lingüísticas, y destaca el estudio de la etnogénesis al que dedican sus esfuerzos actualmente los arqueólogos. Teniendo en cuenta estos problemas de método hace un análisis del texto de Estrabón como fuente de información sobre la presencia de celtas en Iberia, señalando la importancia de la visión diacrónica del autor que le lleva desde un pasado indígena hasta un presente romano.

Desde un punto de vista muy distinto, el artículo de M. Álvarez está dedicado al papel que juega la descripción estraboniana de Iberia en los historiadores de España de los siglos XVI a XVIII centrándose en dos pasajes de Estrabón que han tenido una importancia clave en la creación de ciertos tópicos sobre la historia antigua de España (el 3.1.6 sobre la gran antigüedad de las leyes de Tartesos, que llevó a algunos historiadores a considerar a los españoles el pueblo más culto de occidente, y el 3.4.5, donde se caracteriza a los íberos como orgullosos, divididos en pequeñas tribus sin mezclarse entre sí, y por ello débiles ante los atacantes, que se ha utilizado numerosas veces como justificación de la historia invasora de España).

A lo largo del libro aparecen una serie de cuestiones recurrentes que se consideran fundamentales para interpretar los datos que Estrabón nos ofrece sobre España. La descripción de Estrabón es diacrónica, dedicada a momentos distintos de la historia de cada pueblo, sin que siempre se explicita a qué momento se está refiriendo; gran parte de los datos que proporciona pertenecen a la época de la romanización, cuando se acrecienta en general el conocimiento de España; su descripción está condicionada por una ideología imperial romana. Creo sin embargo que se concede demasiado peso a esta ideología en los estudios sobre la Iberia de Estrabón.

Prontera en su artículo, aunque habla de la adhesión de Estrabón a los motivos ideológicos del Imperio de Augusto, advierte de que el universalismo de la geografía estraboniana no es un producto de la ascensión de Roma a potencia mundial sino que remonta a la concepción geográfica más antigua, y que sería como mínimo inexacto convertir a Estrabón exclusivamente en el geógrafo del imperio romano. De la misma manera creo que la racionalización u omisión del mito ibérico en Estrabón, más que por la influencia de la presencia romana en Iberia (v. Gómez Espelosín) está determinada por la tradición helenística, de la que Estrabón es un fiel discípulo. El tema tópico en Estrabón al que se alude en el libro frecuentemente, de la oposición entre barbarie y civilización, también suele aparecer relacionado con la romanización (v. por ej. las afirmaciones de Trotta o Alonso Núñez), como es lógico en el caso de España. Para entenderlo sin embargo correctamente como muestra de una ideología estraboniana deberíamos compararlo con su aparición en los libros dedicados a la zona oriental del imperio. Sería interesante, ahora que se han hecho estudios monográficos de las distintas zonas que describe Estrabón, como por ejemplo los presentados en los distintos congresos sobre este autor que comenzaron en 1984 en Perugia, comparar su postura al respecto en la descripción de otras zonas, lo que quizá nos hiciese matizar el aspecto de su ideología política en la descripción de Iberia. F. Lasserre (ANRW II 30.1, pp.867-96) llama la atención sobre el hecho de que la descripción estraboniana de la zona oriental del imperio no revela en absoluto una ideología imperial romana, sino más bien al contrario en muchos casos. Este autor demuestra además que la fuente de Estrabón para la época de Augusto es principalmente Nicolás de Damascio, que en la parte de su Historia concerniente a este emperador se basa en una autobiografía del mismo, lo que sin duda explica el carácter encomiástico sobre éste y el imperio. Por otra parte, es cierto que el geógrafo expone al comienzo de su obra su objetivo (I.1.18ss.), señalando que está concebida para los hombres de gobierno. Esta idea no parece pasar de ser un tópico literario, pues como dice el mismo Lasserre ¿Cuántos elementos no sobran y cuántos no faltan en su obra para que verdaderamente sea útil a dicho público? Creo que no se ha dado la importancia necesaria al peso de la tradición helenística en la Geografía de Estrabón al estudiar a este autor como fuente en el estudio sobre Hispania antigua, y que sería necesario un estudio más a fondo de las posibles fuentes de Estrabón para esta zona, así como una comparación con los otros libros de su obra para comprender su ideología al describir Iberia.

El libro contiene un mapa de la Península en la antigüedad, índice de fuentes e índices geográfico-etnográfico y de topónimos y antropónimos.

MARÍA PAZ DE HOZ

BENÍTEZ, EUGENIO (ed.): *Dialogues with Plato*. Edmonton, Academic Printing and Publishing, 1996 (= *Apeiron* 29.4, dic. 1996). 215 pp.

La Sociedad Australiana de Filosofía Antigua (ASAP) organizó en 1994 un simposio sobre Platón, del que este libro recoge interesantes trabajos. Su editor alude, en el prólogo, al retraso con el que han llegado a Australia los estudios de filosofía antigua, a pesar de que, en filosofía contemporánea se han realizado, desde hace años, investigaciones de gran calidad. Sin embargo, parece que, entre los mismos estudiantes, ha crecido el interés por la filosofía

griega y que los planteamientos metodológicos de filosofía contemporánea, aunque sean distintos de los análisis filológicos de textos griegos, pueden fecundar otras experiencias.

Prueba de ello son, pues, los ocho estudios platónicos, de autores que trabajan algunos de ellos en Australia, y en los que se pone de relieve el interés de estas aportaciones. Los temas que plantean tienen que ver con «la práctica de la justicia en el *Critón*», escrito por D. Blyth, con «el deber y la deliberación en el *Critón*», del mismo E. Benítez, y con «los problemas del intelectualismo y hábito moral en los primeros diálogos», obra de P. Yong. A esta primera época se refiere, también, el artículo de M. McAvoy sobre «conocimiento carnal en el *Cármides*». Un sugestivo tópico griego sobre la edad del aprendizaje, que aparece tan radicalmente expresado en el *Gorgias*, es analizado en el estudio de H. Tarrant.

Del período de madurez platónica tratan, principalmente, D. Baltzly en «antiempirismo socrático en el *Fedón*» y A. Barker, que se plantea los problemas de unidad y numeración en el *Filebo*. Por último, un excelente broche a este valioso ramillete de interpretaciones sobre el filósofo ateniense lo ofrece el texto de Diane O'Leary-Hawthorne que lleva el título «No ser y engaño lingüístico», en el que, entre otras cuestiones, se describen las estructuras esenciales del platonismo.

Efectivamente, estos trabajos, como insinúa el título del libro, son diálogos con el creador de la filosofía dialogada: la única manera posible de renovar y enriquecer nuestra lectura no sólo de la filosofía antigua, sino de toda la historia del pensamiento.

EMILIO LLEDÓ

WILKE, BRIGITTE: *Vergangenheit als Norm in der platonischen Staatsphilosophie*. Stuttgart, Franz Steiner, 1997. 275 pp.

Es un objetivo importante, no sólo de la filosofía platónica, el buscar los modelos ideales que determinan la evolución de los pueblos. La observación de cada presente y su inmediata historia permiten descubrir los condicionamientos que pudieran haber orientado ese desarrollo. En función de esos posibles modelos ideales, observamos las desviaciones e, incluso, las aberraciones de un presente distanciado ya del supuesto modelo.

El libro de Wilke descubre, pues, un componente fundamental en el pensamiento de Platón y, sobre todo, en su filosofía política. Los problemas que, en su época, plantearon los distintos regímenes, desde la tiranía a la democracia, y la inestabilidad de estos regímenes, llevó al filósofo a una intuición en la que, sin duda, se percibía el lastre ideológico de la clase social a la que pertenecía. Ese prejuicio aristocrático le hizo suponer que la inestabilidad de la historia, y los posibles males que tal inestabilidad traía consigo, eran debidos al alejamiento de un pasado mítico o histórico que fue modélico en otra época, y del que los tiempos presentes no eran sino desviación y decadencia.

Es interesante analizar esta tesis, y ver las razones que, desde el descontento presente, nos llevan a añorar o incluso a rescatar, por muy diversas que sean las actuales circunstancias, el modelo perdido. Tal esfuerzo imaginativo, y tal ejercicio de añoranza, implica un cierto desprecio hacia las posibilidades de orientar la historia en función de nuevos horizontes. Esta

vuelta al pasado ha sido, desde luego, un tema reiterativo en la práctica política occidental, ya la autora del presente estudio, aunque se limita exclusivamente al análisis de los textos platónicos, nos ofrece una visión de este esquema de nostalgia política y de rechazo al presente.

Wilke organiza su investigación estableciendo los fundamentos de esa “edad de oro” perdida, y de los dioses y mitos que poblaron, en su inmutable perfección, el dorado y ejemplar universo. Pero también personajes históricos como Licurgo, Milciades, Solón, Temístocles, Cimón o Pericles acompañan, como autoridades ejemplares, la solvencia de ese pasado. Una larga lista de poetas, que comienza con Homero y Hesiodo y que, pasando por los poetas líricos, llega hasta los trágicos, forman la constelación de figuras memorables que llenan los diálogos platónicos como marcas que ofrecen sus lecciones de sabiduría. La autora analiza todos los pasajes en que aparecen estos poetas, e intenta mostrar las valoraciones concretas que, sobre ellos, lleva a cabo Platón. Aunque el filósofo pueda disentir, en estas valoraciones, de los personajes que menciona, lo decisivo para él es que constituyen un horizonte ideal de continua referencia. Pero también las interpretaciones que hace, y que Wilke destaca minuciosamente, dejan ver la interesada e interesante hermenéutica platónica.

El carácter normativo de esa ejemplaridad permite que ese pasado, que para Platón acaba en las guerras médicas, le lleve a suponer que también ha habido regímenes que, como Esparta o Egipto, eran modelos de estabilidad y coherencia, mientras que en Atenas o los países del “Gran Rey” eran, por el contrario, ejemplos de cambios y destrucción. Un cierto pesimismo histórico ante la decadencia y las inevitables catástrofes no impide, sin embargo, que el filósofo ateniense luchase por enderezar, con su *República*, los torcidos caminos de su tiempo.

El libro de Brigitte Wilke, que en su origen fue una tesis doctoral presentada en la Universidad de Friburgo, ofrece un rico material para seguir reflexionando sobre la filosofía de la historia que impregna los *Diálogos*. Una buena bibliografía, índice de autores y pasajes citados completan el libro.

EMILIO LLEDÓ

FERNÁNDEZ MARCOS, N.: *Introducción a las versiones griegas de la Biblia* (2ª edición revisada y aumentada), Textos y Estudios “Cardenal Cisneros” de la Biblia Políglota Matritense (TECC) 64, Madrid, C.S.I.C., 1998. 414 pp.

Con la publicación del volumen *Introducción a las versiones griegas de la Biblia* (TECC 23, Madrid, CSIC, 1979), N. Fernández Marcos puso a disposición de la ciencia bíblica actual un instrumento de trabajo fundamental para los estudios sobre *Septuaginta* (= LXX). A diferencia de las introducciones procedentes de otros ámbitos de investigación, especialmente ingleses y alemanes, que se ceñían al estudio del texto canónico de la LXX libro a libro, N. Fernández Marcos en su introducción a la LXX abordó la cuestión desde una perspectiva más amplia, en la que se tuvieron en cuenta las grandes implicaciones culturales y religiosas de este complejo *corpus* textual en la historia de la Biblia. A lo largo de la obra se pone de manifiesto la gran importancia que ha tenido la LXX en la historia de la cultura judía y cristiana. Esta introducción es, además, una obra esencial para el seguimiento de la historia de la investigación

de la LXX, del estado actual de estos estudios y de las perspectivas de futuro que presentan.

La 2ª edición, que constituye el objeto de esta reseña, mantiene básicamente el esquema de la primera, a excepción de algunas diferencias formales y, especialmente, de la actualización científica que requieren los casi veinte años transcurridos desde la aparición de la primera edición en 1979.

La obra se articula en cinco partes: el marco lingüístico y cultural en que surgió la LXX, sus orígenes, su lugar en la tradición judía, su lugar en la tradición cristiana y, por último, su relación con los orígenes del cristianismo.

En la primera parte, se ofrece un panorama detallado de la historia de la investigación referida al griego bíblico y su lugar en la *koiné*, y se hace un balance de los resultados de la investigación más reciente. Se analiza, además, la LXX como uno de los ejemplos de literatura de traducción por excelencia.

En la segunda parte, el autor aborda el estudio de los orígenes de la LXX, centrándose especialmente en la problemática que suscita la *Carta del Pseudo Aristeas* y en las interpretaciones modernas de que ésta ha sido objeto. En el capítulo 3 («La *Carta del Pseudo Aristeas* y demás fuentes antiguas») se han incluido dos nuevas secciones en esta edición: el punto *a* («Los Judíos de Alejandría»), en el que se ofrece un interesante panorama del marco histórico, social y cultural en el que surgió la LXX, y el punto *h* («La terminación de la *Septuaginta*»), que trata la conformación de un tipo de Biblia griega independiente de la hebrea. Respecto a estas cuestiones, la relación de la LXX con el texto hebreo del que es traducción y, en especial, con los textos de Qumrán, es uno de los temas que más interés despiertan en la investigación contemporánea. Es, también, uno de los aspectos donde más se aprecian las novedades de la investigación más reciente, ya que es uno de los campos de estudio más florecientes de la ciencia bíblica actual. En esta parte hay que señalar especialmente el capítulo 5 («La *Septuaginta* y el texto hebreo»), que nos presenta un interesante estado de la cuestión sobre las relaciones del texto de la LXX con su *Vorlage* hebrea. En las pp. 82-87 se hace referencia a la importante contribución del testimonio de los manuscritos de Qumrán para el estudio de la historia de la LXX y el valor de ésta para la crítica textual de la Biblia Hebrea. Finalmente, en esta misma parte, el autor trata un tema tan complejo como es el de los dobles textos en algunos libros de la LXX y el targumismo.

La tercera parte constituye, junto a la cuarta, una de las aportaciones más interesantes de esta obra frente a otras introducciones a la LXX. En ella se trata el desarrollo y la transmisión de la LXX en el ámbito de cultura judío. Al respecto, varias cuestiones han sido objeto de actualización en esta 2ª edición: la versión de Áquila y sus predecesores (cf. p. 130), la versión de Símaco, que ha sido objeto de numerosos estudios en los últimos veinte años (remito especialmente a la bibliografía citada en p. 150), la de Teodoción y la revisión *kaige* (cf. especialmente pp. 156 y 160 y bibliografía más reciente en p. 162), y las versiones judías de la Biblia en griego medieval y neogriego (cf. especialmente pp. 182 y ss., respecto a Éxodo, y pp. 191-192, respecto al Pentateuco de Constantinopla).

Con la cuarta parte entramos en uno de los aspectos más controvertidos y estudiados de la LXX. Se trata de su lugar en el ámbito de cultura cristiano, con especial referencia a las reacciones cristianas de la Biblia griega. Estas constituyen el punto de enlace fundamental de

la LXX con otras versiones cristianas de la Biblia, como la *Vetus Latina* y la *Peshitta*, con una importancia que sobrepasa el ámbito de cultura griego. En referencia a ello, son fundamentales las investigaciones sobre las *Hexaplas* de Orígenes, que tan importantes fueron para el desarrollo posterior de la LXX y de otras versiones antiguas, y sobre la recensión luciánica: su rica historia de la investigación, la detección y reconstrucción de su texto y, en estrecha relación con él, la compleja cuestión del protoluciánico. Es en este aspecto donde encontramos algunas de las principales novedades de esta 2ª edición (cf. especialmente, pp. 235 y 238). La recensión luciánica ha sido, históricamente, uno de los objetos de estudio más tratados en el ámbito de estudio de la LXX. Ello se debe a su importancia para el conocimiento de la historia de la Biblia griega y de su profunda influencia en otras versiones bíblicas antiguas, como la *Vetus Latina*, la siríaca, la armenia, etc. Hay que recordar al respecto, que el equipo de griego del proyecto *Edición de Textos Bíblicos y Parabíblicos (Biblia Políglota Matritense)*, que dirige N. Fernández Marcos, autor de esta obra, ha publicado los tres volúmenes que configuran la edición del texto antioqueno de la Biblia griega para los libros históricos (N. Fernández Marcos, J. R. Busto Sáiz, con la colaboración de M. V. Spottorno y Díaz Caro y S. P. Cowe, *El texto antioqueno de la Biblia griega I: 1-2 Samuel*, TECC 50, Madrid, 1989; *II: 1-2 Reyes*, TECC 53, Madrid, 1993; *III: 1-2 Crónicas*, TECC 60, Madrid, 1996). Al Dr. Fernández Marcos debemos, además, numerosos estudios particulares sobre el texto antioqueno de la Biblia griega (cf. especialmente la bibliografía en la p. 240). En esta parte se incluyen también capítulos dedicados a otras recensiones como la de Hesiquio, las prehexaplares y las parahexpalares. Finalmente, el autor incluye un interesante apartado dedicado a la importancia que tienen las citas bíblicas, los comentarios bíblicos y las *catenae* para el conocimiento de la historia de la LXX. En ellas, la investigación contemporánea reconoce cada vez más un medio fidedigno para el conocimiento externo de la historia y desarrollo de este texto.

En la quinta parte, el autor aborda la importancia de la LXX para la historia del cristianismo, especialmente por sus implicaciones en la génesis del Nuevo Testamento y por su profunda influencia en la literatura cristiana griega de los primeros siglos. Este último aspecto ha sido objeto de especial actualización en esta 2ª edición (cf. el capítulo 22: «La *Septuaginta* y la literatura cristiana primitiva»), ya que es uno de los campos de estudio más interesantes para la investigación más reciente, especialmente en referencia a tres aspectos: la LXX en la tradición literaria patrística primitiva, su importancia como fuente de estudio de la lengua griega cristiana, y su importante papel en la transmisión de la Biblia como *Vorlage* de otras traducciones antiguas, que se dividen en dos grupos: orientales (copta, armenia, georgiana, etiópica, siriohexaplar y sirio-palestinese) y occidentales (latina, gótica y eslava).

El volumen finaliza con útiles índices de términos técnicos, citas bíblicas y autores modernos.

Como conclusión, teniendo en cuenta lo dicho, creo que hay que resaltar de nuevo la importancia de esta obra y su extraordinaria aportación al ámbito de estudio de la filología bíblica, renovada y puesta al día con esta 2ª edición.

En el ámbito bíblico, esta obra sigue siendo la única introducción global dedicada al estudio científico de la LXX desde una perspectiva muy amplia: desde el estudio de sus orígenes hasta las versiones griegas medievales, pasando por el papel que desempeñó la LXX en la

cultura judía, su relación con el texto de la Biblia hebrea y con los textos de Qumrán, su importancia en la cultura cristiana con las recensiones de Orígenes o Luciano, cuya influencia sobrepasó con mucho el ámbito de cultura griega, y, en general, su extraordinaria importancia para la culturas judía y cristiana. En relación con ello, el plan seguido por el autor en la exposición de los diversos problemas científicos que presenta el estudio de la LXX permite al lector hacer un seguimiento detallado de la historia de la investigación, apreciar cuál es su estado actual y percibir con claridad cuáles son los problemas científicos más candentes y las líneas de investigación más prometedoras para el futuro.

Así pues, hay que valorar muy positivamente la 2ª edición de esta obra que, además, es una prueba de la extraordinaria aportación española al ámbito de estudio de la filología bíblica actual.

JOSÉ MANUEL CAÑAS REÍLLO

LÓPEZ, AURORA: *Modelando con palabras. La elaboración de las imágenes ejemplares de Catón y Cornelia*. Madrid, Ediclás, 1998. XXI + 210 pp.

Catón y Cornelia han sido, cada uno en su ámbito, dos personajes ejemplares o modélicos en la vida romana hasta el punto de que, a uno el senado y a otra el pueblo romano, les erigen sendas efigies conmemorativas. Este hecho común a ambos ha sugerido a la autora del libro la idea de reconstruir la imagen de estas dos figuras representativas a través de los textos, es decir sirviéndose de las palabras que fueron modelando la imagen desde el plano literario.

El método que aplica, relacionado, según ella misma afirma, con la “hermenéutica de la sospecha” de algunas escritoras americanas, se basa en un análisis lingüístico, concretamente en el estudio del léxico, a saber, sustantivos, verbos, adjetivos y adverbios utilizados por sucesivos escritores de la Antigüedad cuando hacen referencia a Catón y a Cornelia. Todo ello, la misma autora lo pone de manifiesto en su preámbulo (pp. XX-XXI), con un corte claramente feminista.

La obra se divide en tres capítulos, el primero dedicado a dibujar la imagen de Catón y el segundo la de Cornelia a través de los escritores de las diferentes etapas, tienen una estructura paralela, si bien, lógicamente, el tratamiento de la figura masculina tiene una amplitud mucho mayor en la literatura que se refleja, a la fuerza, en la obra que reseñamos (91 páginas para Catón frente a las 24 en que se traza la de Cornelia).

El primero, imagen ejemplar de ciudadano ideal es definido, ante todo, por su actividad militar (*imperator*) y política (*senator*) y, en la segunda parte de su vida, orador (*orator*) y literato (*scriptor*) según se desprende del examen de la terminología empleado para ello en la obra del propio Catón, pero también en la de otros ilustres escritores romanos como – siguiendo el orden cronológico en que los analiza la autora –, Cicerón, Cornelio Nepote, Tito Livio, Valerio Máximo, Séneca, Columela, Plinio el Viejo, Quintiliano, Plutarco, Frontón, Aulo Gelio y *De uiris illustribus urbis Romae*.

Cornelia, con un recuerdo mucho más discreto en la literatura, representa la imagen ejemplar de la mujer ideal por su papel de *filia*, *uxor* y *mater* y esta imagen se puede seguir en la

literatura además de en los dos fragmentos que se conservan de sus cartas, en las breves referencias recogen las obras de diferentes autores latinos entre las que, para el propósito de la obra, la autora considera útiles las de Cicerón, Tito Livio, Valerio Máximo, Séneca y Plutarco.

En el tercer capítulo se establece el paralelismo entre ambas figuras poniendo de relieve la inevitables desigualdades que entre ambas figuras surgen en razón de su sexo, a pesar del tratamiento extraordinario que de esta figura femenina encontramos en los escritores latinos, que, sin embargo, no traspasa el plano de lo privado más que a base de erigirse en “ejemplo de”. Es una pena que en el encabezamiento de las páginas de este apartado (125 y 127) se haya deslizado erróneamente el título «No sólo hilaron lana», que corresponde a otro trabajo de esta misma autora.

La obra se completa con un apéndice que facilita la traducción de los principales textos analizados en los capítulos I y II y un segundo apéndice en el que recoge la visión sobre Catón que en el siglo XIX plasmaba el profesor Arcadio Roda en su libro sobre *Los oradores romanos* (Madrid, 1883) y que supone una buena muestra de cómo se transmitió y pervivió esa imagen de Catón que ya quedaba forjada desde la Antigüedad. Cierra el libro un repertorio bibliográfico, bastante exhaustivo en relación con el tema, en el que apoya la investigación.

MATILDE CONDE SALAZAR

MUDRY, PH. (ed.): *Le traité des Maladies aiguës et des Maladies chroniques de Caelius Aurelianus. Nouvelles approches*. Actes du colloque de Lausanne 1996. Nantes, Université de Nantes, 1999. III+381 pp.

La revisión a que están siendo sometidos los tratados de los médicos latinos africanos y el interés que despiertan se hace una vez más evidente si observamos los trabajos recogidos en este volumen colectivo, que se debatieron durante en el coloquio celebrado en Lausanne en 1996. El hilo conductor y tema central de todos los trabajos, como del referido coloquio, es el acercamiento a Caelius Aurelianus, médico del s. IV-V, transmisor de las teorías de la escuela metodista y se hace a través de la profundización en el conocimiento de su tratado sobre *Acutae siue celeres passiones*, obra que, durante mucho tiempo, ha suscitado poco interés para historiadores y filólogos, posiblemente porque la figura de su autor se ha visto oscurecida por la gran personalidad de Sorano cuya obra griega, del mismo título, no se conserva.

Precisamente a recobrar la personalidad, originalidad y autoría del escritor latino, revalorizando su labor por encima de la de ser un simple traductor de Sorano, están dedicados casi en su totalidad los dieciséis trabajos de otros tantos especialistas que contiene este libro. El análisis se realiza desde muy diferentes perspectivas con aportaciones de crítica textual como las de Ivan Garofalo (pp. 343-345); estudios sobre los paralelismos y diferencias entre el autor latino y su fuente griega, como el de Fabio Stok sobre la estructura de la obra y la relación con su fuente (pp. 1-26), el de Philip J. Van Der Eijk que plantea una reflexión sobre el metodismo de Celio Aureliano y la evolución de su pensamiento respecto a las doctrinas de Sorano con las que se muestra en ocasiones discrepante (pp. 47-83). Heinrich von Staden llama la atención sobre el importante papel que juegan en la obra de Celio Aureliano obras pre-meto-

distas de época helenística que cita abundantemente, intentando desvelar si las conoce de forma directa o indirecta, cuáles son las fuentes de las citas indirectas y qué papel juegan las opiniones de Celio Aureliano divergentes de dichas fuentes (pp. 85-119). Innozenzo Mazzini rastrea la originalidad de Celio Aureliano con respecto a Sorano en *Gynaecia*, de la que se conserva el original griego y traspasa los resultados al tratado objeto de estudio donde individualiza elementos genuinamente celianos en el ámbito lingüístico, autobibliográfico y ético, para dejar de manifiesto la fuerte personalidad del reelaborador que responde a las exigencias de un público diferente (latino), en una época diferente y, además, cristiana (pp. 27-46).

Anna M. Urso ofrece una codificación del vocabulario nosológico que emplea Celio Aureliano, y que en parte proviene de la tradición léxica griega, pero que también está en consonancia con la tradición latina y, en este sentido, modifica a Sorano, añadiendo términos latinos, antiguos y nuevos, muchos de los cuales sustituyen a términos griegos. Son muy ilustrativos los cuadros finales que reúnen este vocabulario (pp.213-258).

Partiendo, como Mazzini, de la obra *Gynaecia*, Vázquez Buján estudia el proceso de modificación de algunos textos médicos de la antigüedad tardía para extender las conclusiones a la obra que centra la atención del coloquio y de la que no se conserva el original griego (pp.121-140).

Klaus-D. Fischer edita algunos fragmentos entre los que el de mayor interés es el denominado *Augiense. De sanguinem reiecentibus*, que ofrece una versión latina diferente de la obra de Sorano *de acutis et chronicis passionibus*, probablemente utilizada por Celio para su traducción (pp. 141-176).

Otros trabajos escudriñan las teorías de Celio Aureliano ante una diversidad de pacientes y enfermedades, así, siguiendo la pista de las palabras *mulier* y *muliebris* a lo largo de la obra de Celio Aureliano, Danielle Gourevitch traza un panorama de la medicina en la época de este autor y estudia con cierto detenimiento la distribución de las enfermedades según sexo y edad (pp. 177-211); Manfred Horstmasthoff, por su parte, analiza la descripción que hace de las emociones como síntomas de una disfunción física o mental concluyendo que Celio Aureliano observa atentamente los aspectos físicos de las emociones prestando atención a fenómenos psicossomáticos generalmente en consonancia con la tradición fisiognómica, y no hace distinciones por razón de sexo ni de edad. Dirige su trabajo a una minoría que no cree en amuletos o tradiciones populares (pp. 259-290).

Una revisión de las técnicas de composición nos la ofrece Philippe Mudry quien aborda un análisis del estilo de Celio Aureliano, considera los procedimientos retóricos y sitúa la obra en la corriente literaria expresionista que caracteriza la literatura griega y latina de la segunda sofística (pp. 291-302).

El abanico se cierra con un detenido examen, por parte de Jackie Pigeaud, de la repercusión de Celio Aureliano hasta el siglo XIX, para lo que parte de la *editio princeps* y tiene siempre presente que el interés no es sólo filológico, sino también está en relación con el tema de la obra, el metodismo, que conoce un importante crecimiento en los ss. XVII y XVIII, especialmente en Italia (pp. 309-345).

Los editores completan el libro con un índice de pasajes citados y un índice general en el que incluyen los términos que los autores de los diferentes artículos han puesto de relieve.

Sólo queda, por mi parte, ratificar que estamos ante una importante profundización, por parte de reconocidos especialistas, en el estudio de la figura y obra de Celio Aureliano que se une a otros de reciente aparición como el que reseñábamos hace poco de Anna Maria Urso, sobre el mismo autor y obra (cf. EMERITA 68, 2000, p. 173), con lo que contribuirán, sin duda, a un mejor conocimiento de este médico y de su producción, que, a su vez, arrojará luz sobre otras obras y autores contemporáneos con los que inevitablemente le unen características comunes.

MATILDE CONDE

JONES, DAVID: *Enjoinder and Argument in Ovid's Remedia Amoris*, Stuttgart, Steiner, 1997.

Este libro es un análisis de los elementos retóricos que conforman el tratado didáctico dirigido por Ovidio a los enfermos de amor. El principal propósito del autor es el de mostrar que, aunque el poeta latino estructura la *didaxis* del texto de manera muy simple mediante el encadenamiento de Instigadores y Argumentación con la intención de lograr una mayor eficacia de sus consejos en los enfermos de amor, cuya capacidad de entendimiento se encuentra mermada, sin embargo, logra mantener un elevado nivel de *uariatio* tanto en lo concerniente a la forma como a las aplicaciones de las estructuras retóricas. En este análisis, Jones revela la vertebración lógica del recurso de persuasión que él formula como E+As (*Enjoinder and Arguments*) y que constituye la base retórica de *Remedia Amoris*.

El primer capítulo instruye al lector acerca de cómo reconocer un Instigador según las diversas formas sintácticas que adopta en el texto y sus funciones retóricas. Los Instigadores son incitaciones del poeta dirigidas a los enfermos de amor con el fin de contribuir en su curación. Estos aparecen en las formas de imperativo, subjuntivo, gerundivo, futuro o interrogación. Generalmente les sigue una sentencia de carácter universal que actúa como Prueba de la eficacia del consejo del poeta.

Jones dedica el capítulo segundo a analizar el uso del recurso retórico de la Prueba mediante el estudio de numerosos ejemplos tomados de *Remedia*. No sólo encontramos Pruebas o Sentencias como confirmaciones de los consejos sino también como instrumentos narrativos de apertura o clausura de una estructura de E+A.

El tercer capítulo estudia los diversos tipos de *Exempla*, cuya función en los E+As es la de servir como evidencia de todos los demás componentes. Estos ejemplos provienen principalmente de motivos humanos y mitológicos, de motivos de la naturaleza y del mundo animal.

Otro componente frecuente de la estructura retórica aquí analizada, motivo del cuarto capítulo de este estudio, es el del Compromiso; consiste en una aserción de garantía de los consejos prestados y en una advertencia o amenaza del autor a los pacientes de lo que ha de sucederles si no los llevan a cabo. Su forma más común es la del futuro de indicativo.

En el último capítulo, el análisis de los versos 79-106 muestra cómo Ovidio estructura el encadenamiento de sucesivos E+As para la argumentación de un mismo tópico. Del mismo modo, en el apéndice Jones analiza uno por uno los componentes de los E+As de todo el resto de la *tractatio*.

La obra consigue hacer constar el asombroso dominio de la retórica del poeta latino, que logra desarrollar una ingeniosa estructura lógica dentro de los límites de la sencillez requerida por el tipo de público al que dirige su tratado didáctico, los enfermos de amor.

SONIA HERNÁNDEZ SANTANO

IV. Historia y sociedad

WILL, E. - MOSSÉ, C. - GOUKOWSKY, P.: *El mundo griego y el Oriente. II. El siglo IV y la época helenística*. Madrid, Akal, 1998. 599 pp.

Cuando, en los años sesenta, la editorial P.U.F. proyectó la reedición de la vieja colección de manuales *Peuples et civilisations*, encargó el volumen correspondiente a la Grecia clásica y helenística a Edouard Will, quien se dió cuenta de que el tiempo transcurrido desde 1928 lo obligaba realmente a redactar una nueva obra, con características adaptadas a las nuevas necesidades del conocimiento. Entre otras novedades, ésta aparecerá en dos tomos en los que se separa el siglo V del siglo IV y mundo helenístico. El primero se publicó en 1972 y el segundo en 1975. Recientemente, la editorial Akal ha emprendido la tarea inesperada de traducir esta colección, incluyendo los volúmenes recientes, como el de Le Gall y Le Glay, dedicado al Alto Imperio, tanto como estos otros, que ya cuentan con más de veinte años. Lo peor es que, en el caso del tomo II, se publique en 1998 sin alteraciones, incluyendo el prólogo de la segunda edición francesa de 1985 como si se tratara de una novedad. Sólo en algún caso muy aislado se añaden novedades bibliográficas posteriores a la edición francesa (Hammond, Griffith, Walbank, de 1988), en p. 41. Parece que se ha perdido una oportunidad de ofrecer a los estudiantes un útil instrumento de trabajo.

El volumen ha sido elaborado por tres autores. Cada uno de los libros mantiene una estructura similar, en la que se separa la historia política de los restantes aspectos de la historia, como la historia económica y la de la civilización. Parece seguir, por tanto, el esquema de los Anales ligeramente modificado. En el primero de los libros, obra de C. Mossé, la separación plantea bastantes problemas, pues es necesario realizar llamadas constantes (ver *infra, supra*) a otros capítulos donde se tratan los mismos temas desde otra perspectiva, lo que ofrece una visión poco articulada del siglo IV, ya de por sí bastante difícil de percibir en su unidad.

Más unitaria resulta la elaboración de P. Goukowsky, pues, al dedicar dos capítulos a la sucesión de los hechos y uno a «la obra de Alejandro», todo cobra una unidad en torno a problemas de fuentes y de formación de la imagen del macedonio que presenta una figura suficientemente inserta en su época a través de las cuestiones historiográficas.

El tercer libro, de E. Will, vuelve a ofrecer una separación convencional, con una mezcla de enfoques cronológicos y locales que sólo se supera en la lectura gracias a la maestría del autor y a su exhaustivo conocimiento de la época.

Desde luego, la tradición de los grandes manuales franceses de la primera parte del siglo

XX se ve continuada con dignidad y, en su momento, representó un auténtico paso en el camino de la actualización. No obstante, su publicación en España sin ningún comentario ni advertencia representa un cierto fraude para el lector ingenuo, que puede hacerse una idea incompleta del estado actual de los conocimientos. Por otra parte, sería de agradecer que las editoriales cuidaran más la forma, las transcripciones de nombres propios y las traducciones, sobre todo cuando crean confusión, como «el ala derecha» de la p. 237, que traduce «l'aile gauche», lo que hace incomprensible la táctica empleada, o la oración fúnebre «que le dedica» («qui lui prête») Tucídides a Pericles, o los nombres geográficos de los mapas, que se hallan en un lenguaje mixto entre el francés y el español. La oportunidad de una traducción tan tardía tendría mucho más sentido si se explicara su verdadera naturaleza y se realizara con exquisito cuidado.

D. PLÁCIDO

SOLIN, H.: *Analecta Epigraphica 1970-1997*, ed. M. Kajava. Acta Instituti Romani Finlandiae, vol. XXI. Roma, 1998. XII+530 pp.

Se trata de un libro homenaje, editado con ocasión del sexagésimo aniversario del estudio finlandés.

La epístola que abre el volumen, a modo de prefacio, escrita en latín, no exenta de humor, está firmada por O. Salomies, discípulo y colaborador del homenajeado. En ella se expone el propósito del libro: reunir los *Analecta* publicados por Solin a lo largo de 28 años en la revista *Arctos*, con las correcciones y añadidos que se han considerado oportunos. La redacción de la epístola está hecha con la misma puntillosa precisión que caracteriza los escritos del maestro.

Se echa en falta un Sumario de títulos que debería preceder a la serie de *Analecta* que consta de 172 números. Suplo aquí la ausencia de ese Sumario que da razón del contenido del libro; como hay varios títulos que se repiten, los he reseñado mediante las siguientes abreviaturas: *FN* (Falsche Namen); *VN* (Verkannte Namen); *VI* (Verkannte Identitäten); *VV* (*Varia Urbana*).

- | | |
|--|--|
| I. Provinzielles in Rom. | XI. Zur Nomenklatur der Kaiserdiener. |
| II. Republikanisches aus Ostia. | XII. Zu den neugefundenen Urneninschriften aus Tusculum. |
| III. Nochmals Popaius senator. | XIII. Griechische Graffiti aus Ostia. |
| IV. Zur Votivtafel aus Caere <i>CIL I² 2764</i> . | XIV. <i>VV</i> . |
| V. Pilatus. | XV. Zu einer Namen Liste aus Ätolien. |
| VI. Zu den neuen Sarkophaginschriften der <i>gens Cornelia</i> . | XVI. <i>Varia graeca</i> . |
| VII. Zur römischen Namengebung auf Delos. | XVII. <i>FN</i> . |
| VIII. <i>FN</i> . | XVIII. <i>VN</i> . |
| IX. <i>Lectio difficilior</i> . | XIX. Eine Christliche Inschrift in Sermoneta. |
| X. Eine Zaubertafel aus Ostia. | XX. Zu Paläographie der Inschriften. |

- XXI. Zu Defixionen aus Classe.
 XXII. *Vir Clarissimus?*
 XXIII. Ein *Feriale rusticum* in Volsinii?
 XXIV. Spitznamen von Gladiatoren?
 XXV. Nochmals zu den Urneninschriften aus Tusculum.
 XXVI. VV.
 XXVII. Blattfüllsel.
 XXVIII. Zu Inschriften aus der *campagna romana*.
 XXIX. Zu einem römischen Ritter in Cyrenaica.
 XXX. VI.
 XXXI. VV.
 XXXII. Zu sardischen Inschriften.
 XXXIII. Nochmals der Name des Choraules in Köln (*CIL* XIII 8343).
 XXXIV.
 XXXV.
 XXXVI. VF.
 XXXVII. *Summarum*.
 XXXVIII. VV.
 XXXIX. Inversion der Namen?
 XL. Judisches in Brescia?
 XLI. Zu neuen Inschriften aus den Abruzzen.
 XLII. Nomentana.
 XLIII. Zu neuen Texten aus der Gegend von Cosenza.
 XLIV. FN.
 XLV. VN.
 XLVI. VI.
 XLVII. VV.
 XLVIII. *CIL* VII 296 = *RIB* 760.
 XLIX. Profimus.
 L. Zu Inschriften aus Adria.
 LI. Nochmals zu Freigelassenen ohne *cognomen*.
 LII. Zur Liste der Korporation der Schiffbauer aus Ostia.
 LIII. Weiteres zu Ostiensischen Namen.
 LIV. VI.
 LV. Zu einem Stadtrömischen Grabgedicht.
 LVI. VV.
 LVII. *Diaetarius*.
 LVIII. FN.
 LIX. VN.
 LX. VV.
 LXI. Zu Inschriften aus Teanum Sicidinum.
 LXII. Zu Inschriften aus Ceccano.
 LXIII. Lunense.
 LXIV. FN.
 LXV. VI.
 LXVI. VV.
 LXVII. Zu trentinischen Inschriften.
 LXVIII. Zu einer lateinische Inschrift aus Rhodos.
 LXIX. Stabiana.
 LXX. Vevene.
 LXXI. Brundisina.
 LXXII. FN.
 LXXIII. Zur Duilius Inschrift.
 LXXIV. Clupea in Tiberieum?
 LXXV. Zu einem Grabgedicht aus Noviodunum.
 LXXVI. Zu einer Defixion aus Korsika.
 LXXVII. VV.
 LXXVIII. Blättfüllsel.
 LXXIX. Der neue *Index cognominum* von *CIL* VI.
 LXXX. Nachlese zum *Index cognominum* von *CIL* VI.
 LXXXI. Zu dem neuen Band *Tibur III* der *Forma Italiae*.
 LXXXII. Zu einem Grabgedicht aus der *Campagna romana*.
 LXXXIII. Zu den Wandinschriften des Hercules Heiligtums bei Sulmo.
 LXXXIV. Eine Stadtrömische republikanische Inschrift (*AE* 1980, 107).
 LXXXV. V oder FN.
 LXXXVI. Zu Minturnensichen Inschriften.
 LXXXVII. *Praefectus sociorum in nauibus longis*.

- LXXXVIII. Zu Inschriften aus dem nördlichen Kampanien.
- LXXXIX. Reatina.
- XC. *VN*.
- XCI. *VN*.
- XCII. *VI*.
- XCIII. *VV*.
- XCIV. Zu Inschriften aus Capua.
- XCV. Einige neue Inschriften aus Capua.
- XCVI. Ein *centonarius* in Cales?
- XCVII. *Suessana corrigenda*.
- XCVIII. Terracinensia.
- XCIX. Nochmals zum Grabgedicht *AE 1977, 762* aus Noviodunum.
- C. Fanestria.
- CI. *VN*.
- CII. *FN*.
- CIII. *VV*.
- CIV. Zu einer Stadtrömischen Inschriften Sammlung.
- CV. Weiter Bemerkungen zu Inschriften aus Capua.
- CVI. Zu Kalenischen Inschriften.
- CVII. Eine Inschrift aus S. Andrea del Pizzone.
- CVIII. *Minima Canusina*.
- CIX.
- CX. *VI*.
- CXI. Eine neue Hebamme aus Rom.
- CXII. *VV*.
- CXIII. Zu ostiensichen Inschriften.
- CXIV. Ein *FN* in Capua: Toratius.
- CXV. Nochmals Clodius und Terracina.
- CXVI. Iatromaca nochmals.
- CXVII. Der Archiater Hermogenes.
- CXVIII. Eine Fluchtafel aus Cremona.
- CXIX. *VV*.
- CXX. *Parthenica*?
- CXXI. Zur Defixion des J. Paul Getty Museum.
- CXXII. *FN*.
- CXXIII. *VI*.
- CXXIV. *Bulletino Comunale*: Neue Name und Verwandtes.
- CXXV. *VV*.
- CXXVI. Zu den nomentanischen Fluchtafeln.
- CXXVII. *Nursina*.
- CXXVIII. Zwischen Capua und Rom.
- CXXIX. *Ostiensia*.
- CXXX. Fund *VN*.
- CXXXI. *VV*.
- CXXXII. Christliches aus Aquileia.
- CXXXIII. *AE 198, 324* aus Corfinium.
- CXXXIV. Ein Lukaner in Britannien? zu *RIB 9*.
- CXXXV. Dreit und zwei *VN*.
- CXXXVI. *VI*.
- CXXXVII. *VV*.
- CXXXVIII. *Minima F*.
- CXXXIX. Blättfüllsel.
- CXL. *VN*.
- CXLI. *VI*.
- CXLII. *VV*.
- CXLIII. Zu republikanischen Inschriften.
- CXLIV. Eine jüdische *uirgo*.
- CXLV. *Polonia quaedam*.
- CXLVI. *VN*.
- CXLVII. Amiternina.
- CLXVIII. *VV*.
- CXLIX. Amatiana.
- CL. Nochmals *Praefectus sociorum in nauibus longis*.
- CLI. *FN*.
- CLII. *VI*.
- CLIII. *VN*.
- CLIV. Imbenia. Zu einer sardischen Inschrift.
- CLV. *VN*.
- CLVI. *VV*.
- CLVII. *Priscilliana*.
- CLVIII. Blättfüllsel.
- CLIX. *FN*.
- CLX. *VN*.
- CLXI. *VI*.

- | | |
|--|---|
| CLXII. VV. | CLXIX. <i>F</i> oder <i>VN</i> . |
| CLXIII. <i>Minimum Comense</i> . | CLXX. Ein neues <i>cognomen</i> : Caesario. |
| CLXIV. <i>VN</i> . | CLXXI. VV. |
| CLXV. <i>FN</i> . | CLXXII. <i>Minimum minimorum</i> . |
| CLXVI. VV. | |
| CLXVII. <i>Architectus</i> . | |
| CLXVIII. Ablativ statt Lokativ in Städtenamen. | |

Como se ve, los epígrafes estudiados son casi en exclusiva de procedencia italiana, y principalmente de la *Vrbs*: fruto de las estancias de Solin en el Instituto Finlandés de Roma. Junto con la destacada atención a la onomástica, hay algunos tipos de inscripciones a los que dedica interés preferente: los epitafios métricos, las *defixionum tabellae*, los epígrafes de época republicana. De imprescindible consulta son las cincuenta páginas que contienen correcciones al *index cognominum* de *CIL* VI.

El apartado de *addenda et corrigenda* (pp. 401-408) contiene 389 observaciones. Los índices de fuentes epigráficas cubren 27 páginas; el onomástico, 22; hay además un *index* prosopográfico y los habituales: lugares de procedencia, *imperatores et domus eorum*, etc. El de *notabilia* está especialmente cuidado.

A los organizadores se les ha olvidado, al parecer, contar con los epigrafistas españoles, de manera que faltan en la *tabula gratulatoria* los nombres más representativos de la ciencia epigráfica en nuestro país. Bien es verdad que en los índices de fuentes no figura el volumen II del *CIL* que contiene las inscripciones de Hispania. Por mi parte, sirva esta breve reseña como contribución cordial al homenaje.

CARMEN CASTILLO

Dougga (Thugga). Études Épigraphiques. Textes réunis par MUSTAPHA KHANOUSSI et LOUIS MAURIN. París, De Boccard, 1997. 276 pp.

Esta obra abre la colección *Études* que publica el Instituto *Ausonius*, de la Universidad Michel Montaigne de Burdeos, dirigido por Jean Michel Roddaz; la colección tiene como objetivo la publicación de estudios referidos tanto a la historia antigua como a la medieval.

Este primer volumen recoge diez y seis intervenciones correspondientes a una mesa redonda celebrada en Burdeos en la primavera de 1966, etapa previa a la publicación de la epigrafía de la ciudad de *Thugga* – uno de los conjuntos más ricos del África Proconsular –, a cargo de un equipo franco-tunecino. Su finalidad, según declaran los propios editores, es presentar los textos inéditos descubiertos a partir de 1960 y actualizar cuestiones generales en torno a la historia de esta ciudad.

Entre los epígrafes nuevos destacan: los fragmentos de la dedicatoria a la victoria de Caracalla, los del nuevo templo de Minerva, los dos que mencionan los *templa Concordiae, Frugiferi, Liberi Patris cum reliquis templis et xystis*, y el conjunto correspondiente a la familia de los *Calpurnii*, que emergen como un núcleo de notables hasta ahora desconocidos.

La cuestión del peculiar *status* jurídico de esta ciudad – en cuya base hay de una parte un *pagus* de ciudadanos romanos dependiente de *Carthago* y de otra parte una *ciuitas* peregrina – es el hilo conductor de las comunicaciones; constituye el tema central tratado por Chastagnol (cuya aportación se recoge, a pesar de que el ilustre científico ya no pudo asistir al coloquio) y por Beschaouch, pero también está presente en los de Ginette di Vita, Gascoy y Lepelley. La propuesta de Beschaouch, que entiende que el epíteto *Aurelia* responde a la concesión del derecho latino a la *ciuitas* por parte de Marco Aurelio (por tanto, antes de que la ciudad pasara a convertirse en municipio con Septimio Severo), poniendo fin con ello a la condición de *adtributa* que tendría hasta entonces la *ciuitas*, choca con la hasta el presente admitida opinión de Laffi, según la cual sólo las ciudades que no tienen magistrados propios pueden ser “atribuidas” a otra ciudad; G. de Vita evita, mediante la utilización del término ‘autorités’, el uso de *magistri* o *magistratus*, precisamente por la peculiar situación de la *ciuitas*. J. Gascoy vuelve sobre la cuestión del *status* jurídico a propósito de una relectura de *CIL VIII 27374*, dedicatoria a Cómodo al que se honra como *conseruator pagi Thuggensis*.

Cl. Lepelley analiza por su parte el alcance del epíteto *liberum* que lleva la ciudad al convertirse en municipio en el año 205 o algo más tarde: defiende, como ya propuso F. Jacques, que se trata de un privilegio fiscal, no de una cuestión de autonomía; pero hace notar que cuando medio siglo después *Thugga* pasa a ser colonia se suprime el adjetivo en su nomenclatura, interpretando el hecho de la promoción al rango colonial como un honor que compensa de alguna manera el aumento de la presión fiscal exigido por las dificultades económicas del momento. La propuesta es brillante, aunque no todos los participantes en el coloquio aceptaron la equivalencia *libertas = immunitas* que la sustenta.

La historia de la familia de los *Calpurnii*, que puede seguirse a través de varias generaciones, ilustra por otro lado lo que los autores de este estudio llaman “romanización jurídica”; los *Calpurnii* no alcanzan la ciudadanía romana mediante el desempeño de magistraturas locales (*ius Latii*), sino gracias al favor del emperador, que debió de ser Nerva, o quizá mejor Trajano. De cualquier forma, se ve claro que desde el principio son bienhechores (epígrafes *ob merita*), y que desde el principio, aun antes de alcanzar la ciudadanía, están ligados al culto imperial como *flamines*; sus donaciones fueron *in crescendo*, así como su rango: el más reciente de los conocidos pertenecía ya al orden ecuestre.

Otra cuestión digna de interés es el gran valor de Dougga como *situs* arqueológico con importantes monumentos religiosos, cuya clasificación y datación presenta Moustapha Khanoussi.

De gran agudeza es el análisis de M. Chrisol, que puntualiza la cronología de la carrera de Plautiano, señalando como paso definitivo el año 201, fecha en que *Plautilla – sponsa* de Caracala – es designada ya como *Augusta*.

En resumen, una obra de indudable interés para el conocimiento de la vida ciudadana en el África Proconsular, y para el estudio de la historia social del Alto Imperio.

CARMEN CASTILLO